

## Tierra del Fuego: La conquista del *fin del mundo*

Gabriela Nacach

Diversas fuentes han retratado históricamente a los *fueguinos*, forma en que genéricamente se llamó a los Pueblos Originarios de Tierra del Fuego, como grupos que vivían en la *prehistoria*. Charles Darwin, en su viaje alrededor del mundo entre 1831 y 1836 afirmó, cuando tuvo contacto con los habitantes del extremo austral, que eran las poblaciones más miserables que había visto, criaturas atrofiadas en su desarrollo, un espectáculo tal que “es difícil creer que sean semejantes nuestros y habitantes de un mismo mundo”. Los indígenas de Tierra del Fuego fueron representados y presentados de distintas maneras: salvajes y primitivos, se elevaban como exóticos exponentes del pasado de la humanidad. Hacia fines del siglo XIX los análisis científicos se encargaron de “corroborar” esta situación al justificar por medio de distintos estudios lo que sería la marca distintiva de la isla: inevitablemente e irremediablemente los indígenas *desaparecerían* como causa de su inferioridad biológica.

La administración de la alteridad, entendida como aquellos *otros* diferentes al *nosotros*, estará en manos de al menos tres actores cuyas relaciones fluctuarán entre la connivencia y el conflicto, según los momentos. En ellos se encuentra la clave para entender cómo el Estado conquistó el llamado “confín del mundo” y sus habitantes para incorporarlos a la Nación. Al margen de que aquí se analice solamente el lado argentino, es importante tener presente que es imposible escindir a Argentina y Chile de cualquier análisis que quiera hacerse sobre la colonización de la Isla Grande.

### El Estado

Tierra del Fuego se incorporará tardíamente a las naciones argentina y chilena, en un proceso que fue paralelo a otro proceso histórico de gran importancia y que refiere a la delimitación, entre los Estados de Argentina y de Chile, de los territorios situados en Patagonia y Tierra del Fuego. Su conquista e incorporación a los Estados nacionales tendrán otras particularidades con respecto al resto de las regiones de ambos países, vinculadas al contexto socio-económico y político de la isla.

El Estado argentino tuvo dos grandes objetivos en el extremo austral: por un lado, la necesidad de poblamiento efectivo de la isla por inmigración *elegida*, y por el otro, la *eliminación* de aquellos elementos que representaban un obstáculo para la civilización que emanaba de la República. A partir de estas dos grandes metas, el Estado desplegó una serie de mecanismos, discursos y prácticas para tales fines. De forma simultánea a la puesta en marcha de una política de poblamiento colonizador que concedió enormes extensiones de tierra al capital ganadero de origen británico, la

política indígena de deportación y repartos selló el plan civilizatorio de los primeros gobernadores del Territorio Nacional. Los “repartos de indios” en todas sus formas - secuestros, adopciones, deportaciones- fueron una constante que, al parecer, contó con altos grados de discrecionalidad. Paralelamente a estas prácticas que, lejos de ser aisladas, se constituyeron en una verdadera política de Estado, la gobernación –local y nacional-, acompañada por el conocimiento científico, construyó la imagen de un territorio *sin indios* a partir de un discurso que extinguirá a los antiguos habitantes de la isla. La *tesis de la extinción* de los selk’nam desplegará una violencia simbólica sin precedentes hacia las poblaciones indígenas de Tierra del Fuego y será una constante en los documentos históricos.

Ante la abrupta caída de la población indígena desde el contacto con el hombre blanco, producto de las muertes producidas por las “cacerías de indios”, el encierro en las misiones religiosas y el contagio de enfermedades exógenas, el proyecto de la colonia penal en el Departamento de Ushuaia será, hacia finales del siglo XIX, la más clara política colonizadora en la isla. La Cárcel de Reincidentes de Tierra del Fuego llevará en su seno la decisión que sean los criminales –la *escoria* de las ciudades- quienes pueblen la ciudad de Ushuaia y la construyan con sus manos.

### **Los estancieros**

Hacia fines del siglo XIX, la concesión de la explotación del territorio a los particulares y la débil presencia estatal hizo que los estancieros tuvieran un enorme poder. La presencia de ovejas, cercos y alambrados supondrá un cambio sustantivo para los Pueblos Indígenas que lo habitaban ancestralmente: el recorte de sus espacios de caza traerá como consecuencia la necesidad y el hambre para los selk’nam y el consecuente robo de ovejas, que ellos llamaban “guanacos blancos”. Pero no sólo la colonización pastoril agravará la situación de los *fueguinos*: la explotación comercial intensiva de mamíferos marinos incidirá profundamente en la disminución de los recursos alimenticios de los pueblos canoeros: kawésqar y yaganes. Los puesteros y peones, intermediarios de los estancieros, tuvieron a su cargo la custodia de los rebaños de las incursiones de los cazadores fueguinos e hicieron moneda corriente las “matanzas de indios”. Cuadrillas a caballo que los perseguían a balazos, envenenamientos con estricnina, inyectada en las ovejas, grandes cacerías que incluían, según los documentos históricos, el pago de una libra esterlina por una cabeza u oreja india. La violencia ejercida contra los indígenas quedará al margen de un relato de la historia que verá la causa principal de la caída demográfica en la imposibilidad de adaptación de los fueguinos a la civilización.

## Los salesianos

A ambos lados de la isla se instalan, hacia fines de la década de 1880 y 1890, las misiones-reducciones de *San Rafael* en la Isla Dawson (Chile) y *Nuestra Señora de la Candelaria* en Río Grande (Argentina) a cargo de la Congregación salesiana. Más allá de algunas diferencias, los objetivos y las metodologías eran comunes: un adoctrinamiento intenso –se consideraba que los indígenas eran “infieles”, desconocedores de la fe católica- y la búsqueda de uniformidad de las diferencias étnicas –la homogeneidad-. Las misiones instruían, disciplinaban, y enseñaban diferentes oficios en los talleres preparados para tal fin. Luego del aprendizaje constante, podrían ser contratados a conveniencia por los distintos actores sociales del territorio.

Sin embargo, ambas reducciones fueron testigos silenciosos de la muerte indígena. Si en muchos momentos se elevaron como salvoconductos ante la huída de las cacerías emprendidas por los “blancos”, registrarán más tarde su extinción. Los diarios y las minuciosas crónicas que llevaban diariamente los misioneros y las Hermanas de María Auxiliadora se convertirán en el lugar privilegiado de las estadísticas y verán con tristeza cómo los sueños de evangelización llegan a su fin. Entre 1895 y 1900 se está en presencia de epidemias o rápidas transmisiones de enfermedades: tuberculosis, tífus, pulmonía, a lo que se agrega una vida sedentaria -contraria a una movilidad histórica en busca de los alimentos- y una transformación física acorde con los valores occidentales que fue mortal para sus cuerpos adaptados al frío y a la protección mediante la piel de guanaco. Hacia 1911 los 25 indígenas que quedaban en San Rafael fueron llevados a Río Grande, donde se continuaron las tareas misionales con muy pocos “sujetos de evangelización” hasta la reconversión de la misión en escuela agrotécnica en 1947.

## Sintetizando

Las políticas de Estado se caracterizarán así por una doble dimensión: la material, con acciones represivas que dieron por resultado despojo y muerte; y la simbólica, a partir de un discurso que penetró en los sentidos sociales y que se reprodujo a lo largo de la Historia: la *extinción* y la construcción de un territorio *libre de indios*. Este discurso estableció la imposibilidad del mestizaje y reestableció una idea errónea de “pureza”. Finalmente, lo que sobresale de las historias colonizadoras de la Patagonia Austral será el proceso de desaparición étnica de los fueguinos, negando, con enorme fuerza, que este proceso corrió paralelo a otro: el de la incorporación subordinada de los sobrevivientes a la sociedad mayoritaria como peones y personal de servicio, entre

otros oficios. Su caída demográfica fue justificada históricamente de distintas maneras según se tratara de la Iglesia o si partía de actores locales y/o regionales. La resolución de lo que en la época se denominaba “el problema ona” será el escenario privilegiado donde el Estado nacional, los estancieros y los salesianos midieron sus fuerzas.

En la actualidad, vivos en su descendencia, los pueblos selk’nam, hausch, yagan y kawéscar, pueblos negados y silenciados a lo largo de un siglo y medio, comienzan a interpelar a la sociedad toda y demandan por el reconocimiento de sus recorridos históricos para lo que hoy se manifiesta como prioridad: la recuperación de su memoria colectiva.

### **Adaptación de**

Nacach, Gabriela. 2012: “Tierra del Fuego: Construcción científico-política de la exclusión y *contraimagen* del ideal ciudadano”. *Dynamis*. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam dossier. Dossier Defensa social y ciudad moderna. 32 (1): 69-92.

<http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/257775/344969>

Nacach, Gabriela. 2013: “La producción de imaginarios indígenas en el censo nacional de 1895: chaco y tierra del fuego en perspectiva comparada”. *Memoria Americana* 21 (2), julio-diciembre 2013: 165-201. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/memoria-americana/article/view/2650/3391>

Nacach, Gabriela y Carolina Odone. 2014: “Formas de administración de la alteridad: Construcción de miradas desde Tierra del Fuego”. *Libro III Taller Binacional Argentino-Chileno. Araucanía-Norpatagonia: cultura y espacio*. UNRN (en prensa).

### **Bibliografía recomendada**

Bascope, Joaquín. 2009: “De la exploración a la explotación. Tres notas sobre la colonización de la Patagonia austral”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Paris), EHESS. <http://nuevomundo.revues.org/56645>.

Bascope 2011: “Bajo tuición. Infancia y extinción en la historia de la colonización fueguina”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/216/92>

Nicoletti, María Andrea. 2008: *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Ediciones Continente.